AÑO I NÚMERO 1

PRELUDIOS

REVISTA CULTURAL DE LAS SOCIEDADES "CERVANTES" Y "MINERVA"
DEL INSTITUTO NACIONAL DE PANAMA

AGOSTO DE 1926

SUMARIO

SECCION CERVANTES

EDITORIAL

Crónica Informativa..... *J. M. Varela*
¿Por qué el Instituto no tiene un Batallón?..... *J. M. Varela*
No todo lo que brilla es oro..... *G. A. Brenes*
Impulso a la lectura en el Instituto Nacional..... *V. Villarreal Jr.*
Comentarios..... *Pablo Arosemena*
Origen del nombre de América..... *B. González R.*
Usted [illegible]..... *J. Alfaro Alvarado*
Reseña Filatélica..... *J. G. Olsen*
Un mensaje de amor y de fraternidad. *G. A. Brenes*
Origen del nombre Panamá..... *Enrique J. Sosa*

SECCION MINERVA

EDITORIAL

Acta de la sesión de reorganización de la Sociedad Minerva.....
La Normal como amparo de miserias y motivo de falsa escogencia profesional..... *S. Pérez Angulo*
Coeducación..... *Luis E. González*
Minerva como diosa de los libres..... *Simón Quirós y Q.*
La pereza y un estudiante..... *Diógenes Schouvé*
Insinuaciones..... *Rafael Murgas*

IMP. EL HERALDO.-PANAMA.-1926

Compañía Internacional de Seguros
S. A.

Capital y Reservas: B. 2.361.294.32

INCENDIO - TRANSPORTES

Compañía panameña, con capital panameño

Fábrica Nacional de Sombreros
S. LEWIS JR.
27 AVE. 4 DE JULIO - PANAMA, R. DE P.

Surte los principales almacenes de su producto hecho con manos y capital panameños.

Lo que se gasta en un sombrero queda en el país.

PRELUDIOS

Revista Mensual. - Saldrá el 15 de cada mes.

Valor del número suelto B. 0.10

DESEAMOS CANJE CON OTRAS REVISTAS

AGENTES EN PANAMA

En la Escuela Normal de Institutoras:

Señorita María Enriqueta González R.

En la Escuela Profesional de Mujeres

" Lilia Brenes

" Evelia Mag

" Guillermina Morales

" Angela Martínez

NECESITAMOS AGENTES EN EL INTERIOR DE LA REPUBLICA

Para todo lo relacionado con la administración diríjase a los señores ERASMO CHAMBONNET o a LUIS GONZALEZ. - Teléfono 873

AYUDEN A LA PATRIA

protegiendo las Industrias Nacionales

Confites de la Fábrica EL PROGRESO

Perfumes ASTRA

Licores de la Compañía de Licores
JUSTO AROSEMENA S. A.

Todos artículos elaborados en Panamá por empleados panameños y a base de

CAÑA DE AZUCAR DEL PAIS

SOCIEDAD CERVANTES

Director: ENRIQUE J. SOSA. | Srio. de Rdción.: GONZALO A. BRENES.
Redactor: JUAN ALBERTO MORALES. | Administrador: ERASMO A. CHAMBONNET.

AÑO I | PANAMÁ, AGOSTO DE 1926 | NÚMERO 1

EDITORIAL

Una de las notas más brillantes, más distintivas del Instituto Nacional ha sido la Revista "Preludios" que hoy reaparece transformada en un órgano común de los centros intelectuales más importantes del plantel.

Luchando contra todos los obstáculos con ese espíritu emprendedor que caracteriza a cierto núcleo considerable de los estudiantes del Instituto, no dudamos que en no lejano tiempo el buen éxito se manifestará.

Para ello, una cosa contribuiría notablemente: la cooperación. Cosa que, por desgracia, es una de las grandes cualidades que brillan por su falta, con mucha frecuencia, en todos nuestros centros sociales, educativos o intelectuales. Lanzamos la idea y nos conformamos con eso: somos frecuentemente inactivos.

Parece que la costumbre, esa ley ciega, imposible de someter a ningún cambio brusco, nos ha legado esta inercia, esta indisposición a lo que implica organización. Afortunadamente no todos los panameños han sido tocados por la mano de este mal, causa de la ruina de muchos pueblos, y los miembros de la Sociedad Cervantes han desarrollado una labor intensa.

Ojalá que todos los alumnos del Liceo comprendan pronto la ventaja de ser unidos, para tener la complacencia de ver aumentar el número de hombres, que han de conquistar la felicidad de la patria.

En la Sociedad Cervantes aprenderán a ser decididos y luchadores, a ser sociables y a convencerse de que debemos desarraigar del espíritu del pueblo nuestro, todas esas tendencias viciosas y retardatarias. todos esos egoísmos irracionales, todos esos personalismos pequeños, y en fin, todos esos lunares que suelen mostrar gran parte de los viejos, enfermos de rutina y fanatismo, que contagian a su paso a la juventud, inclinada, casi siempre, a todos los sanos idealismos.

..Quien sabe, muchos de los hombres maduros murmurarán ante la presencia de esta Revista: "son locuras de la juventud...." Y reirán con una risa incrédula y pesimista, casi mueca, desagradable, glacial.... Nos negarán su apoyo y su protección. Pero nosotros necesitamos la protección de hombres sanos: esos sonreirán, nos alentarán sinceramente. .Estos hombres son los que han sabido conservar la juventud del alma.....

¡Cuántos centros comerciales, por ejemplo, que viven de la juventud estudiantil, que se enriquecen por ella, nos han negado un aviso en estas hojas, por un egoísmo incomprensible, por una retrogradación incorregible!

Una vez más repetimos a los estudiantes: a la sociedad!.... Sociedad significa fuerza; fuerza significa juventud. Si es verdaderamente triste ver a un viejo que no ha sabido conservar sus ideales, más triste. más doloroso y desolador es encontrar a un joven que tampoco abriga ningún ideal. .Tener ideales es tener una voluntad firme, tener voluntad es la virtud de las virtudes. Seamos jóvenes: tengamos, como dice Víctor Hugo, en el cerebro, una larva. Seamos jóvenes, seamos fuertes!

CRONICA INFORMATIVA

J. M. Varela.—IV° Año

En la última sesión de junio de la Sociedad "Cervantes", se presentó una proposición la cual pedía que se celebrara el 14 de julio una velada para conmemorar el 137° aniversario de la toma de la Bastilla y para presentar a la Sociedad ante el público. Después de discutida fue aprobada por una gran mayoría. El Presidente nombró una comisión para que organizara la velada.

La comisión, compuesta por tres miembros, tuvo varias dificultades; pero dadas las actividades desplegadas por los que componían, todos los obstáculos fueron vencidos. En la sesión ordinaria de julio se presentó el programa elaborado después de una pequeña discusión aceptado por todos.

El 12 se hicieron las invitaciones. La Comisión Organizadora fue de aula en aula, invitando a los estudiantes del Liceo y de la Normal; a los profesores, al Rector, a la sociedad "Minerva" y a los alumnos de los demás colegios se les extendió una invitación especial.

Entre tanto, la comisión pensó no darle el carácter de velada a nuestro acto y resolvió hacerlo de día.

El día 14, pues,. a las nueve de la mañana, tuvo lugar en el Aula Máxima, dicha fiestecita.

Y para que nuestros lectores conozcan el programa, aquí lo insertamos:

1º) Himno Nacional Francés. Tocado por la orquesta de la Sociedad.
2º) Discurso de apertura por el Presidente, señor Pablo Arosemena.
3º) "El río", poesía recitada por su autor, el socio Juan Alberto Morales.
4º) Palabras, por el socio Enrique J. Sosa.
5º) "Francia y Méjico" (fragmento) Recitación por el socio Héctor Cortés.
6º) Himno de la Sociedad "Cervantes.
7º) Discurso del socio Venancio Villarreal Jr.
8º) "Francia Invicta", recitación por el socio Inocencio Jiménez.
9º) Reseña histórica de Dantón, por el socio Erasmo Chambonnet.
10º) Rapsodia Húngara Nº 6, de Litz.
11º) "El Ensueño de un águila", recitada por el socio Miguel Angel Ordoñez.
12º) Discurso de clausura, por el socio Gonzálo A. Brenes.
13º) Himno Nacional de Panamá. Tocado por la orquesta.

El punto que más llamó la atención en este programa fue nuestro himno que, tocado por la orquesta y cantado por todos los miembros, con letra del joven Juan Alberto Morales y música del socio Gonzalo Brenes, constituye un timbre de orgullo y un emblema sagrado de la sociedad que lleva el nombre del más ilustre y esclarecido ingenio de las letras.

Los demás puntos fueron también interesantísimos . Los discursos, sobre todo, cortos, originales y escritos en un estilo sencillo, no dejaron nada que desear. Al joven Miguel A. Ordoñez, por una ovación del público, no le quedó más camino que recitar otra composición, "Alma Patria", de Gaspar O. Hernández.

Leales a la verdad, debemos confesar que la concurrencia fue poca; pero debemos confesar también, que nos sentimos complacidos con la que hubo. Creemos que el profesorado del plantel debía haber asistido en cuerpo y alma, para que su presencia fuese un aliento espiritual; pero resultó lo contrario: sólo siete u ocho nos acompañaron. Por qué, pensamos, si los profesores ven los defectos de la actual generación, no son ellos los primeros en asistir a estos actos culturales, para que su presencia anime y estimule a la juventud que quiere trazarse un camino sano?

Todo esto puede contribuír al desaliento; pero afortunadamente en nada nos ha desanimado; por el contrario, esta fue una ocasión magnífica para que nosotros conociéramos quienes son nuestros verdaderos maestros espirituales, y en vez de desalentarnos, nos vemos obligados a aunar nuestras fuerzas y a luchar cada vez con más ardor.

Los colegios invitados no se dejaron ver ni la cara, pero así tenía que suceder. Esto nos extrañó menos que lo del profesorado, pues ya estábamos enterados de todo. A quién se le ocurre, nos preguntamos, en pleno Panamá y en nuestros días, darle a escoger a los estudiantes entre un acto de la índole del nuestro y un baile.

La labor nuestra es más meritoria de lo que aparenta. No había otro concurso que el de los socios activos; los que tomaron la palabra se corrigieron mutuamente los discursos. En este acto, donde se veía una humilde exageración, pero una calma reveladora de una fe ciega en el éxito, todos los puntos llevaron el sello de la originalidad. Y esto, naturalmente, tiene que enorgullecer a todos los que formaron ese centro estudiantil, porque prueba que contamos con todos los elementos necesarios para luchar con ventaja.

Por último, lectores, para evitar ideas erróneas, creemos oportuno decir que la Sociedad "Cervantes" no es la de otros tiempos; alejada por completo de la rutina y de tradiciones pueriles estancadoras del progreso, hoy se ha abierto nuevos y más luminosos horizontes; se ha salido del camino trillado por nuestros antecesores, para emprender una lucha más amplia de acercamiento estudiantil. Luchar, es nuestro lema. Y si la sociedad de hoy es como hemos dicho, por qué no augurarle un triunfo completo y una época de florecimiento?

POR QUE EL INSTITUTO NO TIENE UN BATALLON?

Por **J. M. Varela.—IV año.**

Hace cosa de dos semanas recibimos con alegría la visita de nuestros hermanos los estudiantes de la Escuela Naval de México. Estos muchachos dejaron en nuestros corazones recuerdos muy gratos que no borrará el tiempo. Era indecible la alegría que embargaba nuestros espíritus cuando en compañía de ese grupo de jóvenes militares cantábamos y jugueteábamos en el gimnasio. ¿Qué era lo que sentíamos en aquellos momentos? No podemos expresarlo bien; pero pensamos que no era otra cosa que un vivo deseo de formar parte de un cuerpo de cadetes, semejante.

Cuando esos estudiantes mejicanos pusieron de manifiesto de una manera evidente la disciplina de su escuela, al hacer los ejercicios militares en el campo de juegos del Instituto, ¿quién no lanzó frases y expresiones de simpatía para esa juventud gallarda que se prepara para la salvaguardia de su patria? ¿Quién no pensó en la salvación de nuestra pequeña tierra y no trató de hacer una lejana comparación con Méjico? ¿Quién, por fin, no exclamó entre aquel ambiente de orden y disciplina que nos rodeaba: "por qué el Instituto no tiene su batallón?"

Entre los mil y pico de estudiantes con que cuenta el Instituto Nacional se pueden entresacar lo menos cuatrocientos jóvenes para ejercitarlos. No digamos cuatrocientos; conformémonos con doscientos para comenzar, que bien pueden ser de una estatura no menor de 1.65 metros. Con esos doscientos muchachos se puede organizar un batallón cuya sola presencia aumente el amor a nuestra patria.

En el Instituto actualmente ardemos en deseos de que se forme ese batallón, y si esos son los sentimientos de la juventud estudiantil de hoy ¿por qué no se aprovecha la ocasión y se lleva a la realidad lo que ahora palpita en nuestros corazones en forma de un anhelo?

El doctor Moscote, digno y laborioso rector nuestro, ha hecho muchas mejoras en este plantel que merecen aplaudirse; pero indudablemente, él se llevaría la gloria mayor si bajo su administración se llevara a cabo la organización de un cuerpo como el que concebimos nosotros.

La dificultad para estas cosas siempre ha estado en lo poco que se ha tenido en cuenta esta necesidad; pero dado que nosotros somos quienes pedimos la ayuda de nuestras autoridades, la tarea es muy fácil.

Somos partidarios de que no se haga ningún gasto hasta no estar seguros del éxito de la obra con que soñamos; opinamos que debe hacerse primero la prueba. Para ello debemos solicitar del señor Presidente de la República, cien o doscientos rifles para comenzar y hacer nuestra primera presentación en público el próximo 3 de noviembre. Nuestro profesor de Gimnasia, el señor Gabriel Barrios nos ha ofrecido espontáneamente sus servicios como instructor.

Una prueba evidente de lo expresado en estos párrafos es la nota que un grupo de alumnos del V año del Liceo dirigió al Secretario de Instrucción Pública pidiéndole unos rifles para hacer ejercicios militares. El señor Méndez P. no ha contestado todavía, pero esperamos que no los desatenderá.

En el próximo número de "Preludios" diremos a los lectores el resultado de nuestras gestiones para conseguir lo que hemos pedido.

NO TODO LO QUE BRILLA.... ES ORO!

G. A. Brenes—V año

Una persona del sur de paso por Panamá me preguntó con marcada intención: Y estas ciudades de Panamá y Colón son lo mejor del país? No señor, le respondí sin vacilar.

Ahora me acuerdo de la seguridad con que respondí y tiendo a convercerme de que hablé con mucha exactitud. Lo digo por estas consideraciones mías: las ciudades de Panamá y Colón tendrán muy bellos edificios y avenidas de asfalto, mucho movimiento y mucho comercio, pero no prometen nada a la patria. El porvenir del país no puede salir de esa masa de población heterogénea, de razas, aspiraciones y costumbres muy diferentes. Allí no puede levantarse un espíritu nacional vigoroso que ame el territorio y las instituciones panameñas. Una gran cantidad de sus pobladores son extranjeros domiciliados que viven sólo para su comercio, sin importarles mucho los sentimientos más caros de los nacionales, ni sus

tradiciones, ni sus problemas sociales o políticos, más que cuando estorban o favorecen sus intereses económicos. Esos individuos no edjan al país más que las contribuciones que el fisco les cobra por sus especulaciones. Esto por lo que toca a los extranjeros.

La mayoría de los hombres salientes de Panamá está ocupada en el organismo oficial, los unos porque son buenos y honrados ciudadanos; los otros, porque no pueden vivir sino succionando las bienhechoras ubres de la vaca pública: éstos son los más abundantes, todo el mundo los conoce.

Y dónde no sucede esto? me dirán. En el interior del país el aparato administrativo es mucho más sencillo y además todos los sueldos salen de la misma fuente como todas las contribuciones van al mismo depósito.

El progreso de nuestro país no puede salir de Panamá y Colón sino del interior de la República. Yo no quiero predicar pero tengo que decirlo. Hablan de adelantos incontables, de mejoras positivas y salen con el nuevo Palacio Presidencial, los Archivos Nacionales y algún trozo, de los mejorcitos, de las carreteras de Coclé ,en lujosa revista o en los periódicos de la capital. Pero una estadística perfecta de la producción agrícola de Chiriquí nunca mueve el interés de los hombres públicos, ni para hacerla ni para consultarla. Desde la capital se mira desdeñosamente al interior; allí, piensan, se vive incómodamente, la higiene urbana es primitiva, no hay movimiento cultural considerable todavía. El interior, dice alguien, es el abismo que ha tragado la fortuna que los gobernantes vertieron para comprar unos miles de votos. Allí, dice otro, no puede vivirse modernamente, refiriéndose a los artificios de la moda. "No hay ambiente", me decía un infeliz tinterillo. El médico habla tempestades del atraso sanitario y de los contagios. El comerciante jura que la bancarrota le pisó los talones mientras allí vivía; el industrial sonríe escépticamente al pensar en aquéllas regiones. El político se siente henchido de patriotismo al pensar en las generosas mesnadas de campesinos que le eligieron diputado sin conocer su nombre y, por último, el estudiante, soñando con la musa de Carrere o con un empleo futuro, mira como la tumba de sus ilusiones a los campos fértiles de las provincias.

Y sin embargo, el porvenir del país no puede salir de las ciudades de Panamá y Colón. De la una porque es el reino ideal de la empleomanía y de la otra porque está poblada de jamaicanos y chinos.

Allá en el interior están los tesoros inmensos que encierran las selvas vírgenes, los campos incultos, los ríos fertilizadores, allí se derrocha inapreciada la energía fluvial del mil cascadas y torrentes; allí existe la población legítima de Panamá, que hereda el espíritu y la raza de la nación.

En el interior está la patria panameña, caminando todavía con paso tardo hacia el progreso. No debe, por eso, hablarse de los defectos de la vida rural sin servir de algo en el progreso de esas regiones o impedir que el capitalismo extranjero se aproveche de sus riquesas, dar aliento a los agricultores interioranos, continuar difundiendo la instrucción. El gobierno nacional no podrá decir con propiedad que ha servido al bienestar del país mientras no ayude al desarrollo agrícola de las provincias, mientras no atienda sus necesidades culturales y económicas. En los campos y montañas del país está la única positiva redención nuestra: en la agricultura y la industria. Mientras se construyan bellas avenidas y palacios para complacer el orgullo, el lujo y el hambre capitalinos, seguiremos viviendo de prestado y haciendo más lejana la más valiosa y positiva de nuestras libertades: la libertad económica.

Las ciudades de Panamá y Colón no son lo mejor del país; lo mejor está en los inmejorables terrenos de Chiriquí, Bocas del Toro, Tonosí y Antón, en las selvas del Darién y el subsuelo de Veraguas, porque allí todo promete las más generosas producciones, redención por el trabajo, riqueza propia, dicha y prosperidad.

IMPULSO A LA LECTURA EN EL INSTITUTO

V. Villarreal Jr.—V° año

En nuestra vida de estudiantes siempre ha sido tarea árdua la de dedicarse a la lectura, aunque se sepa con certeza el esplendor que actualmente alcanza la literatura española, la sociología, la historia, la psicología, etc.

Y digo tarea ardua porque no se preocupan por leer, o si lo hacen, se embeben en las fabulosas aventuras de Bufalo Bill o de Nick Carter, o en esas novelillas de pacotilla escritas sin conciencia y para ex-

clusivo perjuicio de la juventud que pierde el tiempo en leerlas.

No sería mejor que se leyese, en vez de esos cuentecitos harto indecentes y llenos de pasiones, obras de actualidad, ya sean novelas o producciones serias de escritores como Pérez Galdós, Valera, Palacio Valdés, Ugarte, Ingenieros, Rodó, etc?

La lectura escogida es uno de los factores que más contribuyen a la preparación sólida de los individuos y nos convencemos de ello observando que, por lo general, todos los escritores de verdadero talento son amantes incansables de la lectura.

Quizás esta tendencia nuestra se deba, más que a otra cosa, a la concepción errónea que la inmensa mayoría tiene de la lectura al creerla un mero entretenimiento por un factor primordial de autoeducación.

Y no hay que admirarse porque este error llegue hasta nosotros, desde el momento que infinidad de personas que se tildan de cultas, están persuadidas de que se debe leer para mero recreo del espíritu, lo que trae como consecuencia, determinado despego hacia las obras de cierta elevación intelectual.

No debe importar la cantidad de la lectura, sino la calidad, porque ésta produce en nuestra mente algo análogo de lo que los alimentos en nuestro organismo, nos nutren siempre que sean escogidos y tomados a buena hora. Si por el contrario abusamos de uno u otro modo de su bondad, es seguro que tengamos una irregularidad que nos traerá fatales consecuencias.

Vale más una obra de Rodó bien leída que toda su producción mal leída.

Dice un autor: "Algunos niños golosos están constantemente comiendo de todo lo que ven, pero en lugar de crecer fuertes y sanos, sólo se observa en ellos una antiestética y prematura hinchazón abdominal, señal segura de debilidad y revejimiento. Comen mucho, pero mal. Si comieran menos y a horas regulares, se alimentarían mejor". Igual peligro existe en la alimentación intelectual. Se lee muchas cosas insustanciales y se lee sin descanso, y el resultado es que tenemos muchas indigestiones y muchos revejimientos intelectuales. Gentes que aparentemente lo han leído todo y, en cambio, nada saben!

Es indudable que conforme va aumentando el gusto literario y científico en un individuo, va aumentando sorprendentemente la capacidad para asimilar cualquier lectura, (moral, sociología, psicología, etc.) y no es de de extrañarse el ver a jóvenes estudiantes descollando entre sus compañeros de un modo notable, debido, más que a todo, a la buena lectura, por la cual sienten amor.

Esto es lo que se quiere llevar a efecto en el Instituto y que actualmente está en vías de prosperidad. Algunos cursos, bajo los auspicios de profesores que verdaderamente se interesan por el progreso de los alumnos, han iniciado una reacción vigorosa en favor de la lectura, que últimamente nos sorprende y nos llena de satisfacción al poder apreciar los resultados que están dando.

Los distintos años de las varias secciones de nuestro colegio, tienen, casi todos, una biblioteca particular de los alumnos, donde éstos, que van comprendiendo la necesidad de leer, encuentran obras de mucha importancia, ya literaria o científica, donde satisfacer su interés por saber.

El V° Año del Liceo de hoy, que fundó su biblioteca desde el III Año y la escudó con el nombre del esclarecido hombre público panameño Justo Arosemena, cuenta hoy cerca de 200 volúmenes, cifra grande si se tiene en cuenta que es el producto exclusivo de los alumnos de ese año.

Siguiendo los pasos de este grupo de estudiantes, el IV° Liceo tiene una pequeña biblioteca llamada "Bolívar", que va en vía de esplendor gracias a los esfuerzos de esa colectividad.

Lo mismo debemos decir de los otros grupos del Liceo que, a pesar de ser los primeros años, tienen ya una concepción muy alta de la lectura e incansablemente trabajan por aumentar, mejorar, hasta donde sea posible, el número y la calidad de sus libros.

La sección Normal, que, en cuanto a progreso cultural, nunca ha querido quedarse atrás, también posee sus bibliotecas y todas, tanto las del Liceo como las de la Normal, hacen efectivo el adelanto que día tras día va alcanzando nuestro Instituto, aunque a veces es blanco de críticas absurdas e inconscientes, a las las cuales nosotros siempre contestamos con una muestra del avance cultural que en armonía con los profesores llevamos a efecto en nuestro seno.

Yo, como amigo particular de todo lo que lleve por fin el progreso, doy a todos mis compañeros, por medio de estas líneas, un estímulo para que se siga por esa senda que hoy nos hemos marcado, la cual nos aportará muchos beneficios que en no lejano día utilizaremos en favor de nuestra sociedad.

COMENTARIOS

Pablo Arosemena.—V°Año

El tiempo terminó por revelarnos la verdad que la historia se encargará de recoger y grabar con tinte indeleble para presentarla a las nuevas generaciones como uno de esos defectos tan arraigados en el espíritu de nuestros pueblos, como uno de esos males que, desgraciadamente, algunos, para atenuar sus faltas tratan de explicar como innatos en nuestra raza. Me refiero a la disolución de la "Federación de Estudiantes", por su falta de sentido práctico y sus desorientadas pretensiones.

Esta asociación se prometió en sus principios la realización de sus más bellas concepciones, dentro de la moralidad y el patriotismo. Y digo en sus principios, porque dominada por los mismos factores psicólogos que conducen a la mayoría, fue sólo a raíz de la exteriorización de ideas, que exigían para su cumplimiento ardua labor, cuando manifestaron su decisión, sus propósitos de colaborar ampliamente para alcanzar los fines propuestos. Luego, por qué no reconocerlo, viviendo en un ambiente donde la fuerza moral no priva del todo sobre la coacción que ejercen las pasiones, hubo momentos en que confundieron su misión y fue tan impresionante su desvarío que muchos no vieron en esa sociedad sino un centro de diversión. Por otra parte, hubo allí tal exaltación de sentimientos que no miraron hacia la realidad y, como consecuencia, vino un choque tremendo entre sus pretensiones, al fijar de un sólo golpe una nueva conciencia, y las ideas profesadas por gran parte de la sociedad. No tuvieron en consideración que hay sentimientos tan arraigados y de un poder tal, que adquiridos por los años, no se modifican sino muy lentamente. No hubo, puede decirse, comprensión clara de los principios de libertad, y sobre estas bases muchas veces la censuraron con bastante dureza.

El efecto derivado de estos hechos fue un gesto de desaprobación, de protesta de gran parte de nuestra sociedad. Esto constituyó el golpe de muerte de aquella institución y algo así como la última paletada de tierra que caía sobre ella.

En realidad, este es un suceso que hace pensar mucho. Pretendemos una unión de la juventud hispano-americana, y no podemos aún fomentarla entre nosotros. Será posible que en las condiciones en que estamos, no pueda organizarse una asociación de estudiantes que han sentido el golpe rudo de la necesidad, y contemplado cara a cara la realidad amarga? De ese elemento, que por esto mismo debe ser más tenaz en la resistencia, enterado de la situación de Panamá, debe poner como baluarte inexpugnable sus ideales nacidos al influjo del amor que profesamos a unos seres, a un pedazo de tierra y a una lengua.

ORIGEN DEL NOMBRE DE AMERICA

B. González R.—IV°Año

(Basado en una clase del Profesor Enrique J. Arce).

El origen del nombre de América es muy conocido en todas partes, y hasta un niño de tercer grado de una escuela primaria lo sabe; pero esto no impide que deba ser estudiado detenidamente, para darse cuenta exacta de todas las dificultades que han aparecido para su esclarecimiento.

El poder decir, sin lugar a duda, la oración que todo el mundo sabe: "El nombre de América se deriva de Américo Vespucio", no es sino desde el siglo pasado.

Las historias nos enseñan que este hombre fue un gran navegante y que visitó las costas de Honduras, Yucatán, Florida y las tierras descubiertas por Cabral. De esta manera Vespucio, que tenía muchos conocimientos sobre astronomía, pudo darse cuenta de que estas tierras formaban un nuevo continente, en las cartas que escribía a distintos personajes de Europa, les hablaba sobre estos asuntos.

Un profesor de Saint Die (Francia) llamado Martín Waltseemüller, recogió varias cartas y las publicó en 1507 en la Geogafía de Ptolomeo; le puso un prólogo a la obra y lo intituló "Introducción a la Geografía". Como en ese tiempo se creía que Colón sólo había llegado a unas islas de la India y Vespucio escribía sobre un nuevo continente, Walteemüller decía en su prólogo de esta manera: Ahora que estas regiones han sido exploradas con más extensión y que se ha descubierto por Américo Vespucio otra parte del mundo, la cuarta, como puede verse por las adjuntas partes, creo muy justamente que podría denominársele Amérigen, es decir, tierra de Américo, o América, por su descubridor".

Por este tiempo no se había descubier-

to aún toda la América y gran parte de la que se conocía era la bañada por el Atlántico y cuando Waltseemüller tuvo la noticia de que Colón fue el descubridor, puso en la segunda edición, en vez de las dichas anteriormente, las siguientes: "Este continente fue descubierto por Cristóbal Colón, navegante genovés al servicio del Rey de España, el 12 de Octubre de 1492".

Muchos historiadores afirman que Vespucio lo que quiso hacer fue quitarle la gloria a Colón, pero se ha comprobado que estos dos ilustres navegantes no tuvieron enemistad alguna y que se le puso América sin mala intención, es decir, por causa de unos amigos del famoso florentino se le llamó así a este gran pedazo del mundo.

El nombre dado por Waltseemüller se propagó rápidamente por toda Europa, sobrepujando a otro que los Consejos querían darle. Así, por ejemplo, querían ponerle el nombre de Colúmbica, Columbia o Colombia, en honor al inmortal descubridor. El de Isabélica en honor a aquella reina, Isabel la Católica, que quiso empeñar sus joyas para poder proteger a Colón. Según dicen los historiadores, a esta reina le gustaba que las obras realizadas en su reino llevasen el nombre de su esposo, y así se quiso poner a nuestro continente el nombre de Fernándica, Fer-Isabélica, etc.

Los sabios afirman que en la época ternaria y a principios de la cuternaria existió un istmo situado entre las costas de Europa, Africa y América, llamado Atlántida. Por esto opinaban que las nuevas tierras descubiertas llevasen el nombre de las ya desaparecidas.

Cuando se estaban haciendo unos trabajos en la América Central, estuvo en Nicaragua un inglés de apellido Bell, hombre poco conocedor de historia, que publicó un libro denominado "El naturalista en Centro América" y en él aseguraba que el nombre de este continente se derivaba de un cerro llamado Americ. Con Bell también opinaba el profesor Marcou quien afirmaba que cuando Colón llegó a las playas nicaragüenses, vió que los indios iban adornados con objetos de oro y que al preguntarles la procedencia de ese oro contestaron, señalando hacia el oeste, "Americ, Americ".

Cuando se reunión el Congreso de Americanistas en París en el siglo pasado, uno de los puntos más importantes era el origen del nombre de América. Tomó la palabra el señor Marcou y expuso las razones anteriormente dichas y agregó además que no podía derivarse de Vespucio, porque éste se llamaba Albérigo. Luego habló el señor Marcos Jiménez de la Espada, jefe del Archivo de Indias de Sevilla y delegado por España, quien aseguró, con pruebas en la mano, que Vespucio se firmaba de diversas maneras tales como Abérrigo, Albérigo, Amérrigo, etc. Estas firmas la obtuvo el señor Jiménez del libro de actas que llevaba Vespucio cuando fue nombrado Piloto General del Reino. Otra prueba fue la siguiente: el delegado por la universidad de Pisa (Italia) llevó un globo geográfico regalado por Vespucio a esa universidad y en el cual aparecía el nombre de Américo. El delegado Nicaragua llevó una gaceta oficial en la cual había un edicto que mencionaba a cerro Amerrisque y no Americ. Se tiene por seguro que Bell lo llamó por no poder pronunciar la dental líquida **erre (rr)**.

Como hemos visto, la opinión del profesor Marcou quedó refutada; pero todavía faltaba algo y era la Geografía de Ptolomeo, porque en las que existían faltaban las páginas que hablaban del asunto de América. Pero dos años después de la reunión de este Congreso, murió un hombre de títulos, poseedor de una gran biblioteca en Austria; la biblioteca pasó al estado y unos doctos se encargaron de acomodarla y encontraron el único ejemplar completo que existía. Después de muchos trabajos consiguieron editar, para que se conociera por toda la tierra, la obra que, por su influjo en Europa, hizo que se llamara América a nuestro continente.

USTED FUMA?

Por Juan Alberto Morales.—V° Año

Nada hay que cause más orgullo, que de más humos de grandeza, arrogancias de pollo que principiar a ser gallo, a un muchacho que ya va a ser hombre, como eso de que cuando va por la calle un limpiabotas le diga de pronto: "va a limpiar, señor?.... o un vendedor de periódicos: **Estrella?.... Diario?.... Tiempo?....** Es entonces cuando suele pensar: "ya yo debo ser "un palo de hombre", debo tener gran figura cuando me tratan así...." Y se levanta con un aire de enaltecimiento, es decir, dándose tono. Principia a imitar las acciones de aquellos que llevan el título de caballeros. Se consigue un

bastoncito pulido y brillante que mueve armoniosamente de un lado a otro o con difíciles vueltas de rotación, entre los dedos.... Se detiene en una esquina afirmado en una pierna y con la otra pierna ligeramente arqueada hacia adelante. Se busca entonces la compañía de hombres: se resiste a pasear con los que no usen pantalones, y, en fin, echa de menos el uso del cigarrillo, oprimido elegantemente entre los dedos, sacudido para quitarle la ceniza con otro dedo, aspirando con fingido éxtasis, y dejando luego escapar ondulantes espirales de humo que contempla con majestad..... ¡nada más ridículo Efectivamente, muy pocos muchachos se dan cuenta del triste "papel de hombres" que desempeñan por parques, calles y teatros, en todas las manifestaciones arriba mencionadas y sobre todo en el insoportable vicio del cigarrillo.

Es muy raro el hombre, por no decir que no ha existido ni existirá, que desde el primer momento siente placer en fumar: se fuma nada más que por fatuidad, por insensatez, por vanidad. El vicio se encarga luego de lo demás, como de los efectos que la nicotina ejerce en el organismo, etc.

La primera vez que yo fumé lo hice por eso; pero la fortuna quiso que se me ocurriera contemplarme, en un espejo, todas las morisquetas, los gestos de mono que hace un **fumador infantil;** no pude menos que arrepentirme de tanta torpeza, y exclamé reventando el cigarrillo contra el suelo: ¡qué estupidez!

Nunca más cogí un cigarrillo entre mis manos: no me canso de agradecérselo al espejo.

Yo le aconsejaría a los muchachos que meditaran sobre ésto, para evitar el ridículo, para evitar ser hombres de esos que nada tienen en la cabeza y que vemos a menudo con chalecos, bastoncitos, pañuelitos de seda que se cuelgan del bolsillo del saco para que se los vean, y en fin, afeminadamente vestidos.

Yo le aconsejaría, digo, a todos los que fuman por "sport", que se miren en un espejo antes de enviciarse.

El cigarrillo me da la idea de un biberón en la boca de un parvulillo; un bebé que se engaña con el chupón de caucho su desenfrenado instinto de asimilación, porque es un sér tonto por excelencia.

Usted fuma?..... Bueno.....

RESEÑA FILATELICA

Por J. G. Corsen.—IV Año

Generalmente en todos los seres que se agitan en este globo, existe, quizás como producto atávico o tal vez por el prurito del amor propio, el afán de coleccionar algo. No es menester que lo que se seleccione sea de mucho valor para causar la inquietud a nuestros semejantes; hay personas que persiguen sin descanso tal o cual tarjeta de artistas cinematográficos con el solo fin de poder exhibirla en un álbum y mostrarlo a sus amistades henchido de orgullo; otras en cambio se dedican en sus ratos de ocio a copiar poesías; otras a recoger etiquetas o cupones y sería prolijo enumerar las pequeñas cosas que producen la intranquilidad en nuestros ánimos.

Etre las diversas clases de aficionados a recoger algo, sobresalen por su número los filatelistas. En toda reunión de individuos se encuentra uno que se dedica a recoger sellos postales aunque lo haga por puro deporte.

La mayoría de las personas desconocen en absoluto, como es natural, el origen de esta rara afición que se remonta al siglo XIX. Reseñaremos aquí de manera breve el comienzo y el desarrollo de la filatelia.

Corría el año de 1840 cuando aparecieron en Inglaterra los primeros sellos postales; son famosos de esta emisión el "1d black" y el "Mulready envelope" de Sir Rowland Hill. A raíz de su aparición, el Dr. Gray del Museo británico empezó a recogerlos Al principio no despertaron gran interés y esto se debía a la escasez de variedades y a la imperfección de los sellos. Años más tarde, esta rara afición pasó a Francia donde por primera vez se le llamó filatelia (del griego philos: amante y ateles: libre de impuesto) nombre que fue sugerido por M. Herpin en el "Collectioneur du Timbres-Poste". Desde entonces se extendió rápidamente por toda la Europa alcanzando el desarrollo que tiene hoy día.

Se han celebrado congresos internacionales como los de París, Viena, Dresde. Estas reuniones se verifican con el objeto de lograrle más desarrollo a la filatelia, para efectuar canjes, para reconocer la autenticidad de ciertos sellos y en fin, para conseguir de los gobiernos el apoyo necesario. A la par de los congresos se han verificado magníficas exposiciones. Con el fin de que todos los coleccionistas puedan enterarse de las diversas emisio-

nes, de los errores o demás puntos de importancia común, se publica un gran número de revistas. Es conocida universalmente el "L'Echo de la Timbrologie". En Panamá se publica la **Revista Filatélica** dirigida por el señor R. Montilla.

En lenguaje vulgar la palabra filatelia se emplea para designar la afición de reunir sellos; pero su significado verdadero es mucho más abarcador. Comprende no solo la afición, sino la ciencia; es decir, el estudio concienzudo de un sello, su elaboración, los materiales, la circulación, la cotización, las variedades y las falsificaciones. Hablaremos aquí de manera suscinta sobre los principales puntos.

La materia prima para la elaboración de un sello es el papel; este puede ser de diversas clases: unido, listado, cuadriculado, coloreado, de china, etc. La impresión se hace de varias maneras: en talla dulce, en tipografía, a mano y en litografía. (La tinta empleada es de dos clases: una grasosa, indeleble, y otra compuesta con una solución de anilina y alterable en el agua.

Cuando un sello se diferencia de otro sólo por el color o por el perforado, recibe el nombre de variedad; pero si la diferencia es por tener el centro invertido o los números cambiados de lugar u otra diferencia mayor, se denomina entonces un "error". Estos pueden ser de dos clases: aquellos que resultan por obra y gracia de la casualidad y otros que son producto de la mano del hombre que los hace con fines especulativos.

La falsificación de un sello se puede hacer de varias maneras: reproduciéndolo todo, borrando la palabra "Specimen" o agregándole un sobrecargo.

La mayoría de las personas ven en la filatelia solamente un pasatiempo, pero no les pasa por el magín la idea de que es algo muy instructivo; porque en realidad el poseedor de una colección de sellos, tiene una serie de documentos que le enseñan, muda pero elocuentemente, la historia, la geografía y el estado de adelanto del país a que pertenecen por medio de las figuras que representan: estatuas, ruinas, montañas, episodios bélicos, productos naturales y los personajes más ilustres.

Desde el punto de vista práctico, para aquellos que no quieran dedicar el rato a deleitarse, sino con un fin positivo, sugerimos lo siguiente: una colección de sellos es algo que siempre tiene valor y que constantemente con el transcurso del tiempo va aumentando de precio.

En síntesis, la filatelia es pasatiempo, ciencia y beneficio, y unida a esta trilogía, el orgullo de poseer una preciosa colección.

UN MENSAJE DE AMOR Y FRATERNIDAD

Por G. A. Brenes.—V° Año

Entre los honorables delegados al Congreso de Bolívar reciente, uno ha dejado especial reconocimiento en nuestro corazón: el representante del Ecuador Dr. J. Vicente Trujillo, rector del Instituto Rocafuerte de Guayaquil. La noche de la instauración de la Universidad Bolivariana tuvimos ocasión de verle de cerca; su presencia nos atrajo con la timidez que produce un respetable desconocido; comprendió que éramos estudiantes y nos habló con sencillez y franqueza. Poco después nos dimos cuenta de que era un amigo de la juventud; nos habló de los estudiantes de aquel país como si se tratase de hermanos nuestros que vivían lejos. Así recibimos la noticia de que era portador de un saludo fraternal del Instituto Rocafuerte a los estudiantes de Panamá. Nuestra alegría fue grande, vimos en este acto algo más que una cortesía: una relación entre las juventudes de las dos naciones, un mensaje de amor y fraternidad. Pocos días después recibimos en el Aula Máxima de este colegio el significativo pergamino que fue leído por el mismo Dr. Trujillo, después de hacernos una suscinta narración de la historia de aquel plantel, y hablarnos de la personalidad de don Vicente Rocafuerte, su fundador, a quien nosotros comparamos con don Manuel José Hurtado en Panamá y don Juan Mora en Costa Rica, grandes patriotas que lucharon por la instrucción y el bienestar de sus pueblos. La venida del Dr. Trujillo al Instituto Nacional nos fue muy grata porque vino de un país hermano y porque es un gran amigo de la juventud latinoamericana. Ojalá visitas de esta índole nos fueran más frecuentes.

Ese pergamino tan hermoso nos ha hecho meditar; ha evocado en nuestra mente la penosa discordancia de nuestros pueblos de América Latina y su odisea dolorosa a través de un siglo de historia. Nuestro cerebro, en los más atrevidos avances ha logrado vislumbrar algunos de los capitales peligros que nos amenazan. Nuestra particular situación nos ha estremecido pero no nos ha desanimado, y hemos visto que para todos los problemas que están planteados para el porvenir de

nuestros pueblos, necesitamos de la ayuda espiritual de nuestros hermanos de raza. Vemos muy bien que los rencores ancestrales de algunos pueblos americanos, rencores absurdos para los intereses de toda una raza, sólo podrán extinguirse borrando del corazón de la juventud su huella fatal. Cuando esa juventud de que hablamos tienda los brazos a través de los límites de Panamá y Costa Rica, del Perú y Chile, de Colombia, Ecuador y Venezuela, y se estreche en un fraternal abrazo en que se olviden los salvajes ultrajes de generaciones egoístas y patrioteras, podrá decirse que son eternos los tratados de paz y que podrán solucionarse equitativamente los problemas que han traído a nuestros pueblos tantas desdichas. Antes de esto será poco eficiente, por no decir inútil, que se establezcan arbitrajes y que se pretenda con sus fallos obtener paz y acuerdo. Hay que extinguir del corazón esos viejos rencores y nadie como una generación nueva, culta y generosa puede hacerlo. La juventud actual tiene por eso el deber de estudiar la historia de toda América para comprender que hasta ahora han sido estériles las diligencias para establecer la hermandad Ibero-Americana porque los mismos pueblos se han opuesto a ello ya que la opinión pública ha hecho gala del más acendrado patrioterismo porque el patriotismo verdadero se ha quedado oculto y sólo su nombre han usado.

Imaginaos cuál no será nuestra satisfacción al tener en nuestras manos un mensaje fraternal de estudiantes del Ecuador que ha llegado a nosotros como una promesa en la lucha del gran ideal que nos anima.

ORIGEN DEL NOMBRE PANAMA

Enrique J. Sosa.—V° Año

Acerca del origen del nombre de nuestro país se han emitido muchas opiniones, pero al fin y al cabo se ha dado por aceptado que el nombre **panamá** se deriva de una de las lenguas indígenas de América: la lengua cueva.

Se ha discutido mucho por averiguar el verdadero significado de esta palabra, y las investigaciones que para ello se han hecho han tenido que vencer muchas dificultades, porque los antiguos pobladores del Istmo no han dejado vestigio alguno que pueda arrojar la menor luz sobre la significación de este nombre.

Las opiniones más importantes han sido dadas por historiadores que, debido a los profundos estudios que han hecho, merecen nuestro respeto y consideración.

Pinart, por ejemplo, en su "Vocabulario Castellano-Cuna", dice que la voz **panamá** quiere decir lugar de recreo, pues según él, era allí donde el cacique de la comarca iba a gozar de las delicias del mar.

Se sabe también que cuando los franceses estuvieron trabajando en el Canal, había entre ellos un ingeniero que observó la abundancia de mariposas que había en las cercanías de Panamá la Vieja; este mismo individuo viajó más tarde por el Brasil y dice que en la confluencia del Amazonas y el Parou hay una cascada donde existen muchas mariposas; y como los indígenas pobladores de esas regiones distinguen a esa cascada con el nombre de "cascada **panamá**", deduce el ingeniero que el significado de la palabra **panamá** es "tierra de las mariposas". El lujoso Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Montaner y Simón dice rotundamente que el nombre de Panamá, viene del cacique de esa región a la llegada de los españoles; pero esta opinión la contradice el mismo Pedrarias Dávila en una carta a la Corte en la cual decía que el cacique que habitaba en Panamá se llamaba Coci.

Otros autores aseguran que el nombre **panamá** proviene del hecho de haberse fundado la ciudad antigua en un sitio donde había muchos árboles llamados panamá. Esta solución es errónea porque el árbol aludido era llamado por los indios "quillai" o "quillaya" y aún se sabe que el árbol fue llamado Panamá por ser muy abundante en este lugar; de modo que el árbol tomó el nombre de la ciudad y no la ciudad del árbol.

La opinión más acertada que del significado de la voz panamá se omitió fué la que decía que este nombre perteneció a un pequeño pueblo de pescadores. Esta teoría es sostenida por cronistas que aseguran que **panamá** en lengua cueva (la más común en esta región cuando llegaron los españoles) significa "lugar abundante en peces". Sabido es que nuestra bahía es muy rica en peces en cierta época del año, y este hecho resulta un poderoso argumento para sustentar esta última teoría. La mejor explicación del asunto es un párrafo de una carta de Pedrarias dirigida a los reyes de España en 1516 que dice: "Vuestras Altezas sabrán que Panamá es una pesquería en la costa del Mar del Sur: e por pescadores dicen los indios panamá". De aquí se deduce, pues, que Panamá quiere decir pescadores.

SOCIEDAD MINERVA

Director: SERGIO PEREZ ANGULO. | Srio. de Rdción.: SIMON QUIROS Y Q.

Redactor: RAUL D. BERBEY. | Administrador: LUIS E. GONZALEZ.

EDITORIAL

SOBRE LA APARICION DE "PRELUDIOS"

Debe ser para todos los alumnos normalistas, motivo de alegría el que salga la luz pública la revista Preludios, órgano de comunicación entre nosotros, defensora de los intereses que nos ligan y el má s alto exponente de la cooperación que existe entre condiscípulos que luchan por un mismo ideal.

Tres años ha dormido "Preludios", si se quiere por la apatía de sus Directores, tal vez por falta de inteligencia entre las secciones del Liceo y de la Normal; pero ya que las voces imperiosas de la razón y de la confraternidad nos han sacado de tal sopor, demostremos que tenemos iniciativas, necesidades comunes que solventar, problemas que resolver, y proyectos que poner de manifiesto.

No se concibe una sociedad que nada modifique y que mire con indiferencia los problemas palpitantes del presente y del futuro, y, nosotros que formamos parte integrante de la hermandad estudiantil y que por consiguiente somos una sociedad, no debemos continuar en semejante estado de negligencia, que implica muerte y dice muy claro que nada pensamos de hermoso, olvidándonos así, del sagrado deber que nos corresponde como precursores de la falange estudiantil que nos reemplazará.

De esta suerte: Qué vestigios de nuestros pasos dejaremos por esta Morada de Minerva?

Ya, estamos casi seguros, el entusiasmo y la armonía han tocado a las puertas del corazón de cada alumno del Instituto, que es actualmente hombre reflexivo y mañana, defensor incondicional del suelo que le brindó los primeros atributos de felicidad en el tierno regazo maternal.

Hoy más que nunca toca a la juventud estudiantil del Instituto, desarrollar actividades que correspondan al resurgimiento de esta querida tierruca, que tanto necesita de sus hijos eficientes y bien intencionados.

Porque es evidente, que las miradas del mundo se posan con codicia en este angosto Istmo que parece una Nereida adormida en el lomo de las ondas.

Panamá, por su ventajosa posición geográfica, será uno de los países más felices de la tierra, si le demarcamos rumbos inextraviables por medio de un acendrado patriotismo, desde los puntos de vista morales, intelectuales y materiales. Más si por el contrario, nos sumimos en la indiferencia de las mediocracias, no aportando nuestro contingente al perfeccionamiento de la sociedad en que nos agitamos, mañana, cuando la hora de las desgracias iremediables se avecinen a nuestros lares, todo lo que hagamos por detenerlas será inútil, pues, harto sabido es, que los acontecimientos causales desfavorable a los pueblos, sólo se detienen en su marcha progresiva, mediante normas de conducta y correctivos que transformen toda una existencia; y para esto, se necesita tiempo y una labor inminentemente apostólica.

Es, pues, la época propicia para comenzar tan compleja tarea, que talvez por el momento no ofrezca los frutos apetecidos, pero que en el porvenir brumoso que con horror columbramos en el horizonte de nuestra vida, será redentora y fecunda para Panamá. . . . . .

Porque yo quiero creer, que este Plan tel de sólida construcción, en donde tienen albergue las ideas más brillantes y los principios de justicia y de libertad, es un baluarte contra la absorción desmedida del Poderoso, y que, combatiendo, no con la tea que destruye, sino con la espada flamígera de la idea; levantando el espíritu de la Raza por medio del ejemplo digno de imitarse (llabor que nos corresponde esencialmente a los educadores) ¿por qué no hemos de ver en el futuro cristalizadas estas esperanzas que son derechos inherentes a nuestra existencia?.

Cooperación, queridos camaradas, y más cooperación, sólida base que soporta ta el edificio de un esplendoroso porvenir, y que el entusiasmo que nos alienta no desfallezca ante los sinsabores de la diversidad, pues, "NUNCA LLEGA SIN SOMBRAS LA ALBORADA".

Acta de la sesión de reorganización celebrada por "La Sociedad Minerva" el día 30 de junio de mil novecientos veintiseis

En el salón de estudios nocturnos del Instituto Nacional, a las diez y veinte minutos ante meridiano, se reunieron, previa convocación hecha por alumnos del IV Año Normal ,los Srs.: Aispurua Agustín, Aguilar A, Ayala Aura, Ayala Rufino, Alceldo Julio, Amaya Carlos, Castillero F., Alvares Julio, Alegría Abigail, Berbey R. B., Barrelier Ulises, Bazan Tomás, Bernal Américo,, Barichobich Simón Castillero Francisco, Calvo Diana, Correa Jorge, Cedeño Claudio, Cerrud y C. Plinio, Córdoba A., Castillero Alejandro, Carcheri Lidia, Donoso, De León I., Dutari José Maria, Delgado J. B., De Ia Espriella Ricardo, Gamez Víctor, González Miguel, González Luis E., García Diego, García Francisco, Godoy Arnufo, Herrera Gustavo, Hernández A., Hernández P., Isaza Antonio, Jaén Jr. Manuel de J., Jéan Agustín, Manfiel Aura, Murgas Rafael, Mendoza D., Mendieta C., Muñoz Santiago, Ortega J., Ocaña Alfredo, Pérez Angulo Abel, Pérez Angulo Sergio, Peña J. de la R., Quirós y Q. Simón, Rosas Samuel, Ríos Pomilio, Ruiz G., Showé Diógenes, Sierra J. M., Saavelra E. Sibauste J., Soberón Antonio Pío., Soberón C., Saturnino M., Sánchez Víctor, Salas Víctor, Solis F., Tello Rodrígo, Tejada Ramiro, Trujillo Miguel A., Ureña E., Vergara Miguel y Villalobos Pablo,, todos alumnos del curso Normal, con el objeto de reorganizar la sociedad Minerva, centro cultural que funcionó aquí en itempos pasados, y alistarse para dar publicidad a **Preludios**, vocero tradicional de dicho Centro. El Sr. Pérez Angulo, alumno del 4º Año, tomó a su cargo la dirección provincial de la Sociedad; por tal motivo hizo uso de la palabra, para enterar a los congregados del objeto principal de la reunión y dijo así: "El objeto principal de esta reorganización es, demostrar la fuerza y el amor al progreso que no faltan en nuestros corazones y dar por medio de ella forma concreta y útil a los sentimientos que a menudo se pierden en el alma, por no tener salida. Agregó, que por ello **Preludios** era órgano indispensable, e invitó a luchar por su publicación, solicitando para ello decidida cooperación de parte de todos; lo que fue acogido con entusiasmo.

Acto seguido el señor González Luis E. hizo uso de la palabra y explanó sus ideas a cerca de sus deseos por una organización muy diferente a la que llevó "Minerva" en su pasada existencia. Agregó, que para tal organización disponía ya de un proyecto de estatutos elaborado en compañía de los señores Quirós y Q. S., Correa J. E., y otros compañeros que no dejaron de aportar valiosos conocimientos para nuestro trabajo. Inmediatamente el señor Quirós y Q. reafirmó alegóricamente las ideas del socio González y dijo: "Los estatutos que rigieron a "Minerva" en otros días, son hoy para la Minerva que resucita, camisa estrecha, imposible de llevar". El señor Berbey, se levantó para rebatir las frases de su antecesor, dice así: "Desechemos organizaciones complicadas para nuestra sociedad, que sólo tienden a confundir y a entorpecer su marcha y volvamos a su primitiva fundación, toda sencillez y recta orientación. Dejemos ya la vanidad y preciso es reconocer los méritos de los fundadores de **Minerva** que supieron darle una Carta digna de ella para toda su existencia". Nuestro digno Presidente interino, en la seguridad de que por lo pronto esto no conducía a ningun fin práctico, puso término a la discusión. Acto contínuo, se procedió a nombrar los dignatarios por votación secreta y el resultado de la elección fue el siguiente: Presidente, Sergio Pérez Angulo; Vice Presidente, Raúl Darío Berbey; Secretario, Quirós y Q. Simón; Tesorero, por haber empatado los señores Quirós y Q. Simón y el señor Francisco Castillero, el señor Quirós ya agraciado con el cargo de Secretario declinó el de Tesorero cediéndoselo al socio Castillero.

No habiendo más de qué tratar, el Presidente declaró suspendida la sesión.

S. Pérez Angulo.
Presidente.

Simón Quirós y Q.
Secretario General.

LA NORMAL COMO AMPARO DE MISERIAS Y MOTIVO DE FALSA ESCOGENCIA PROFESIONAL

S. Pérez Angulo

La tendencia de la educación, según Platón, es dar al cuerpo y al alma todas las bellezas y perfecciones de que sean capaces. Sentencia ideal y abarcadora en la que se halla sintetizada toda la alta misión escolar con mucho escrúpulo y el gran cuidado que se merecen cuestiones de esta índole por demás delicadas.

Es, pues, un centro ,un laboratorio en cuyos bancos se plantean y resuelven todos los problemas combinaciones o reacciones precisas, para obtener el mejor producto de los espíritus. Por ella, pasan las facultades humanas como a través de un crisol, y aparecen luego, bellas y perfectas, propias para contribuir a la felicidad de todos. Así que, gracias a sus beneficios, la dicha debe ser efectiva y la caótica situación moral de la actualidad, resuelta. Pero la mente de los hombres atendiendo a mil variadas circunstancias, modificó la ley de Platón persiguiendo sin duda el bien, pero defraudando en todo caso la positiva felicidad que el ideal del Filósofo prometía. Porque un alma para ser bella tiene que ser pura y bondadosa, como para ser perfecta, requiere estar henchida de cofraternidad y amor como un Serafín, para lo que urge llevar en el espíritu el manantial de virtudes que puede dar sólo una conciencia limpia y desligada por completo de toda ambición personal. Y al modificar el hombre la finalidad de la educación sumiéndola en el practicismo, en el materialismo más abyecto, ya entonces, no tiende ésta a embellecer el alma sino a hacer al individuo lo menos pesado a la sociedad, lo más coadyuvador al sustento de los demás. Mal no andaríamos con estas estipulaciones sobrentendidas de antemano si las mentalidades tuviesen todas, la noción de responsabilidad precisa para el respeto de los poderes del alma. Si todas tuviesen el ingenio indispensable para despejar las aparentes incógnitas de la vida sin menoscabo o desprecio de sus instintos vocacionales; o por lo menos, si el ejercicio frecuente fuése siempre generador de simpatías por la profesión, en lugar de convertir a ésta en el mayor suplicio provocando repugnancia y asco de la tarea cotidiana. Pero aquí está el absurdo; la deficiencia; el mal de nuestros profesionales.

Conociendo el hombre que en general la escuela se propone ante todo alistar los individuos para la lucha cotidiana, no pensó más detenidamente en las bellezas del alma y vió en los centros de cultura, solo lugares donde se estudia el problema de la vida social, considerado desde el punto de vista económico. Nadie atiende al intentar vencer una carrera al fuego de sus aptitudes vocacionales, sino a las inmediatas promesas fiscales que ésta brinda. El teorema se define así: Estudiamos para vivir. Leer, investigar, educarse, son medios prácticos para el sustento halagador y cómodo de las necesidades y caprichos vejetativos. Así las aulas son teatros donde se defraudan las facultades naturales del "Yo" y se traiciona el concepto de sociabilidad, en tanto que se oyen las frases de los pedagogos que claman: "La Escuela no prepara para la vida; la escuela es la vida".

Meditando con desprendimiento y consagración, examinando sin escrúpulos ni parcialidad, en un claro análisis, vemos cómo las escuelas secundarias extraviadas lamentablemente, presentan un drama poco edificante, donde las facultades originales del espíritu se postergan sin consideraciones de ninguna índole, dando preferencia mecánica e inmoral a la carrera que brinda mayor posibilidad económica. No se crea que por lo dicho intentamos exijir de la escuela un talismán para pulir espíritus y conseguir de ellos la más alta delicadeza social posible. No, porque aun cuando esto simboliza un ideal, resulta empalagoso, y más aún, es imposible. Es tan solo la desesperación que nos lacera cuando al analizar el elemento de nuestros actuales centros educacionales lo vemos todo actuar entre el fango de cierta inmoralidad que, es germen del cáncer terrible de nuestras sociedades, de esa inconformidad por la función que nos corresponde y de la displicencia que sentimos por la vida.

En nuestros colegios se brinda acojida sin ningun escrúpulo de preliminares observaciones, a quienes deseen ingresar. Viéndose de esta suerte, con mucha frecuencia, llenas las aulas de jóvenes que se alistan para trabajar opuestos a su vocación, sin esperanza de positivos provechos intelectuales.

No por caprichos, sino por obediencia al practicismo imperante. Los cursos Normales dan la tónica al respecto . Y he allí como el defecto de la escuela arranca de ella misma para trascender luego a la Sociedad. Todos sueñan con la carrera de maestro. Y todos conocen hasta en fantástica ampliación sus sinsabores. Será entonces heroísmo? Imposible, cuando el sueño es de monedas. Es el egoismo más concentrado, la inmoralidad más detestable y fatídica de quienes viendo en tan delicada carrera la profesión de más inmediatos resultados, la siguen con hambre canina pensando solo en un salario y no en una juventud que necesita educadores.

Nuestros cursos normales, que alistan los educadores del mañana, son verdaderos colegios cuya finalidad degenerada, se ha tornado en el medio vulgar que aprovecha una juventud inconsciente y despiadada para medrar tras la mayor falsía y

el más ridículo raquitismo moral, bajo la zotana del magisterio en el Altar de Minerva.

De esta suerte, al final de la jornada no logran realizar ni la suprema idealidad del filósofo griego, ni el practisismo utópico de los norteamericanos. Porque acudiendo a las aulas una juventud extraviada que irrespeta sus facultades y desprecia el poder innato de su arranque vocacional, estas se tornan, en asiento de agrupaciones de burgueses en gestación, que alentados por un egoismo estúpido, nada les importa engañarse a sí mismo, engañar a su familia, traicionar la prosperidad social, y atacar los intereses humanos para darse lo más breve posible y con la mayor holganza las horas de su existencia; cuando no, en comparsas de futuros mercenarios, cicarios de la moral, que no sólo dejan de pulir y perfeccionar las bellezas recónditas de sus almas, sino que irrespetan las posibles genialidades que en las tiernas cabecitas de sus alumnos se ajitan a su alrededor, dando ejemplos abominables de inmoralidad.

Menos aún puede realizarse el practisismo Sajón: "La escuela no prepara para la vida; la escuela es la vida". Cómo puede haber aquí algo de verdad si cada aula es el recinto donde acuden los nuevos, condenados a cierta pasividad triste que da márgen a un atrofiamiento mental y físico del que sólo puede escapar el odio? Si en hileras de bancos acondicionados apenas para soportar el peso de quienes los ocupen se estaciona a la juventud para brindarle, así, una serie de teoría, petrefactas cual más, cual menos? Imposible. Ante tal situación no diría yo, que la escuela es la muerte, pero sí que prepara la muerte del alma.

Precisa, pues, comprender que nuestra escuela es muy defectuosa; y que es deber imperioso redimirla. Cómo hacerlo? Prestando más atención y respeto al problema de nuestra vocación ante las necesidades de la vida. Cada cual debería respetar las carreras que otros siguen por natural inclinación respetándose así mismo sus instintos vocacionales. Pero si esto es una utopía, al menos respétense las carreras de delicadas consecuencias, como la del magisterio, en la que no se trata de trabajar con materia prima, sino de modelar las tiernas almas infantiles que se entregan al maestro bajo la confianza de que sabrá hacer de ellas la futura felicidad social.

Como quiera que, conseguir este respeto espontáneo de la generalidad, es problema factible solo cuando se haya alcanzado el fin ideal en que cada individuo sea, no solo el supervijilador desinteresado de los asuntos ajenos, sino el juez de conciencia sana, cuyos actos ejecute y mida a la vista de la sociedad respetando sus intereses, es mi opinión que la Secretaría de Instrucción Pública, que vive en el afán de mejorar nuestra educación, debe dedicar entre los cinco años del curso normal, uno para preparatoria, en el cual una comisión integrada por profesores de psicología, haga estudios más o menos detenidos de las aptitudes del joven estudiante, de sus capacidades para el desarrollo y ejercicio de la carrera que se propone seguir.

Así, se conseguirá una mejora casi radical en la escuela, pues sólo los que nacieron con vocación para el magisterio, o, al menos, aquellos que denoten seriedad y entereza de carácter suficiente para cumplir con esmero y honor sus deberes, podrían continuar en el curso Normal. Quedando, de este modo, solventadas las grandes dificultades que presentan maestros sin personalidad, verdaderas amenasas para la tranquilidad de los hogares. Además, así se disolverá por fuerza, la idea que se tiene de que el Magisterio es un real amparo contra miserias, que da origen a una falsa escogencia de profesión y se contribuiría a hacer nuestra enseñanza primaria lo más edificante y fundamental.

Atender esta insinuación, significa llevar a nuestras escuelas una práctica de muy buenos resultados en los Estados Unidos, donde la guía vocacional llevada a cabo por juntas escolares compuestas, no solo por maestros, sino por padres de familia, constituyen el principio generador de la eficiencia individual de los norteamericanos tan envidiada por nosotros.

COEDUCACION

Por Luis E. González

Antes de entrar de lleno a estudiar un tema por demás delicado, como el que me propongo tratar, debo hacer una ligera reseña histórica sobre el estado cultural de la mujer a través de los tiempos.

Desde las más lejanas épocas, desde que las sociedades humanas han merecido el título de civilizadas, se nota en ellas una, que pudiéramos llamar "aberración de desigualdad", entre los dos sexos.

La mujer griega no era más que una

hermosa figura que nacía vivía y moría en el ginecéo, sin otro fin, que el de perpetuar la especie, cuando no el de saciar los apetitos desordenados de hombres brutales y corrompidos que llegaban en su osadía a considerarse semi-dioses.

Y la mujer griega soportaba pasivamente esta vida de miserias y degradaciones. ¿Por qué la tierra de Aristóteles y de Sócrates y de tantas luminarias del intelecto humano no dió a la luz ni una sola hija que redimiera a sus hermanas? Parece esto imposible, absurdo, como absurdo y abyecto parece, lo que ocurre con la mujer oriental, que, luego estudiaremos, pero eso tiene su razón de ser, y muy poderosa, tan poderosa como inícua.

Quién sabe cuántos genios destinados a la inmortalidad y a la gloria no vieron la primera luz, por una extraña ironía del luz, destino, en un gineceo, quedando en él sepultados de por vida?

Pero allí entra el estado social en actividad, para degenerar con su educación de servidumbre y degradación al alma y el cerebro de las mujeres. Allí la mano implacable que guía a la niña por una senda de obscurantismo absoluto, ahogando despiadadamente los gritos de protesta de la sensibilidad y el genio femeninos.

Esa es la obra de la educación de la mujer en Grecia. Desde que se encuentra capacitada para comprender, se le hace adquirir el convencimiento de que es una esclava del hombre y de que éste es un ser superior, al cual no se puede ni siquiera mirar de frente.

Y qué pasa en el Oriente, en China y en el Japón? La mujer aquí llega a su ínfima condición social. Infeliz desde su nacimiento, es despreciada, arrojada de la cuna a un canasto viejo, es criada con los perros, alimentada sólo mirando el negocio que posteriormente constituirá su venta.

A tal extremo llegó la postración social de la mujer entre los chinos, que estos tenían la horrosa costumbre de encerrar en cárceles de porcelana los diminutos pies de las niñas, con el inícuo fin de que éstos miembros se atrofiaran y la infeliz tuviera que arrastrarse aún en su hogar, como símbolo del desprecio que los hombres sentían por ella. Un chino nunca habdla de su mujer sin colmarla de los epítetos más soéces, guardándose muy bien de mostrarla, ni aún a sus más íntimos amigos.

A ésta desgraciada criatura no le es permitido ni el consuelo de sentarse a la mesa con sus hijos (varones); éstos comen con su padre, servidos por la madre y las hermanas, que luego comen de las sobras en la cocina. Parece inverosímil tanta degeneración. Y cómo es posible que la mujer china soporta este estado social? Aquí si que ni la educación más absurda lograría hacer estas bestias tan perfectas, de seres humanos. Pero aparece oportunamente la religión china, astuta y acomodaticia, como todas las religiones que se dá mañas para mantener las cosas en su sitio.

Las mujeres chinas créen en la reencarnación del espíritu y juran que al nacer de nuevo lo harán en forma masculina para tomar la más cruel venganza sobre los hombres, reencarnados a su vez en seres femeninos. Más aún; sufren pacientemente los malos tratos de los hombres, porque ven en ellos mujeres reencernadas que se vengan, como ellas lo harán en días no lejanos.

En la India, la mujer es una cosa que el hombre compra, que debe pertenecerle y seguirle aun hasta ultratumba. Asi lo manda la sociedad y la religión. Ay! de la viuda que no se entregue a las llamas con el cadáver de su marido, o apenas tenga noticia de su fallecimiento. La que tal no hace, es repudiada, excecrada de todos y termina por morir de hambre o devorada por las fieras.

Como entre los indios es perfectamente lícito al hombre tener numerosas mujeres, se han dado casos en que a la muerte de un indio rico se entregan simultáneamente a las llamas más de quince o veinte infelices mujeres. Pero dejemos a estas lejanas precursoras de nuestra civilización, con su inmoral e injustificable estado social, y ocupémonos de la actuación de la mujer en las sociedades de dos o tre siglos atrás. En esta época, la mujer llegó a vivir, si bien es cierto, libre desde un punto de vista material, pues era dueña de abandonar su castillo o su casa sin que nadie apelara a la fuerza para detenerla, no obstante esto, se veía encadenada por los lazos morales de la religión y de la educación a la vez. La religión pintaba a la mujer como foco de todo pecado, desde el más fútil descuido, hasta el más horrendo sacrilegio. Por algo decían los adustos jueces de aquél tiempo, al investigar algún hecho tenebroso: "Buscad a la mujer y tendréis la clave del misterio".

Y estas mujeres reputadas como tentaciones vivientes, tenían un padre a quien temer, hermanos a quienes respetar y un señor a quien apenas conocían y en

muy pocos casos amaban. Es perfectamente natural, pues, dada la poca relación existente entre el hombre y la mujer. que estos señores designaran un criado de su confianza como escudero de su mujer, o bien una dueña o ama de llaves. Personajes estos que tan importante papel han desempeñado en la vida femenina de la Edad Media y a los cuales, bien podríamos llamar, carceleros o guardias de vista, dados su oficio y la autoridad indirecta que ejercían sobre sus señoras. Con el tiempo, tanto escuderos como dueñas, se hicieron tristemente célebres por su infidelidad en el cumplimiento del deber, tanto, que los poetas de entonces, los obsequieron con las más punzantes sátiras; aun nos quedan entre otras el agudo "Epitafio De Una Dueña" por don Francisco de Quevedoy Villegas, el cual nos dice de una dueña que fue:

Más amiga de pícaros que el coso,
más engañosa que el primer manzano.
más que un coche alcahueta; por lo an-
(cian
más pronosticadora que un protoso.

Como se ve, era pública la poca fuerza conque dueñas y escuderos ejercían su infamante cargo; de aquí que menudiaran los escándalos, y hasta als damas más encopetadas tuvieran, con raras excepciones, una vez en su vida por lo menos, una aventura galante, echando por tierra sin remordimiento su honra y la de sus antepasados.

Más no se crea por esto, que la mujer había desecendido en la escala social. corrompiéndose por amor al vicio; no, señores. La mujer y su concepto de la moral, no eran sino un resultante de las ideas que dominaban en esa época, poseyéndo una educación casi nula, pues solo les enseñaban las prácticas religiosas las labores manuales, ocupaciones en que consumían su vida hueca y sin ideales.

Se les negaba la escritura para que no se comunicaran con sus amantes; se les negaban los estudios de cierta elevación, porque conceptuaban que mientras más ignorante del mundo era la joven, estaba mucho más alto el nivel de su castidad y de su pureza. Más, ¡cuanto se engañaban! ban! Al ver estas jóvenes incautas, por vez primera el mundo, con sus acechanzas y sus atracciones, se arrojaban ciegamente al arroyo, sin cuidarse de las cinrcunstancias, por ignorarlas.

Como resultado de esta falsa educación tenemos en resumen la separación, la rivalidad inexplicable que existían en aquellos tiempos entre los dos sexos, y que a pretenden seguir viviendo entre nosotr Pero afortunadamente ese fanatismo, e terrible tradicionalisfo, toca hoy a su fi por no decir, ha desaparecido ya ent nosotros.

Y qué es lo que alegan esos personaj que aún hoy pretenden alzar murallas i franqueables entre el niño y la niña. par luego lanzarlos al escenario de la vida, uno frente al otro, mirándose con recel como si fueran los dos actores contrincar tes por excelencia en este drama?

Ellos alegan lo mismo que alegaron e la Edad Media: que la mujer es tentació que el hombre es corrompido y trata d perderla p or instinto, que si se acercan s atraen y del choque, resultará la corrup ción social. Alegan que es tradicional l separación de los dos sexos; que en la es cuela la diferencia de programa y de mé todos, es absolutamente necesaria para l enseñanza de los dos individuos.

Pero, pregunto yo: ¿No está destina da la mujer a ser compañera del hombre Y cómo puede ser agradable compañera útil, necesaria, si ignora los afanes de hombre, sus preocupaciones y actividades? Qué puede un hombre consultar con una mujer de este tipo? Nada, nada, absolutamente. Y de aquí la desunión de muchos hogares, y la tendencia de los hombres a creerse superiores a la mujer de hecho y de derecho, cuando en realidad, están muy lejos de serlo, como adelante veremos.

La mujer debe ser, y la mujer moderna lo es ya en algunos países, enteramente libre, desde todo punto de vista; debe agitarse en la sociedad en entera posición de su albedría; libre de elegir oficio o profesión, con enteras facultades para asimilar cualquiera de los ramos de la ciencia moderna a que se muestre naturalmente inclinada, para descollar en él, sin mirar para nada el que esta sea o no, una ocupación propia de su sexo.

Encuentran aquí nuevo campo los enemigos de de la igualdad de educación, para alegar, como argumento de primera fuerza, la diferencia de fines biológicos a que están llamados los dos seres y tratan de mostrar ante los ojos de la mujer, ahogarlo todo, el alto fin a que están llamadas en sus funciones de madre, exhortándolas a que consagren este ideal todas las actividades de su vida y todo el calor de su alma. Pero en realidad, esto hoy no es así. Una mujer mientras más culta y técnica es en las ramas del saber humano, más madre se siente y es mil veces más capaz de educar a un hijo, que esas

madres teóricas que sólo aprenden eso en su vida. Por otra parte: Son o pueden ser madres todas las mujeres? No, es natural. Es una infamia, pues, educar a una mujer para madre, y luego, que la vida le arroje a la cara, el anatema de que está incapacitada para llenar la única misión de su existencia, y que ella no es más que una carga engorrosa para la sociedad en que vive....

Debemos entonces, dar amplios caminos a la mujer para que siga por el que mejor le convenga, sin descuidar por ello el darles las instrucciones que son inherentes a su sexo. Así la sociedad cumple con todas las mujeres al par que con todos los hombres, poniéndolos en un mismo plano de instrucción, con una mismas oportunidades en la vida.

Pero la sociedad que hace esto, lo hace en beneficio de sí misma, pues, como se puede observar en este caso, no sólo son los hombres los que se lanzan a luchar por el bienestar y el progreso común, sino que las mujeres marchan a su lado, con la misma capacidad hacia los mismos fines; de modo que así la sociedad ha duplicado su sfuerza y marcha con paso doblemente rápido hacia el progreso

Demostrado que la mujer está llamada a marchar paralela al hombre en la sociedad, es fácil deducir que sus educacoines deben ser las mismas enteramente, salvo, como ya dije, pequeñas variaciones características en cada sexo.

No falta quien recurra para combatir estos ideales, a las diferencias de mentalidad entre el hombre y la mujer, pero está plenamente demostrado que, si bien es cierto, que entre los hombres abundan los genios, entre las mujeres hay mucho más individuos normales, escaseando entre ellas los idiotas que abundan entre los hombres, de modo, que resulta mucho más fácil encontrar grandes diferencias entre dos hombres cogidos al azar, que entre un hombre y una mujer tomados en las mismas formas. No hay, pues, motivo para alegar diferencias cerebrales, ridículas por lo insignificantes.

E alegar que la mujer es más débil, más nerviosa y apasionada, no tiene razón de ser, pues todas estas cualidades no le son propias sino que son hijas de una educación amanerada y deficiente. De tal manera, que desaparecerán rápidamente, tan luego como el sistema educativo cambie. Y, mal que le pese a los opositores, ese sistema educativo destinado a redimir a la mujer, víctima de tantos siglos, ha surgido, y prevalece, como todo aquello que es bueno y que se impone por ley natural de acomodación, desalojando, lo malo, lo anticuado y lo fuera de lugar. Eso le pasa a los viejos sistemas educativos unisexuales que han desaparecido y ceden su puesto al nuevo sistema bisexual, por ser éste el que requiere imperiosamente todas las necesidades sociales y todas las actividades individuales que en estos últimos tiempos han tenido un vigoroso despertar.

El sistema coeducativo tiene múltiples ventajas, tantas, que sería imposible enumerarlas aquí. Quédame sólo bosquejar las más salientes, para dejarlo perfectamente claro y en el puesto que le corresponde.

La coeducación es un reflejo en la escuela, de la vida en sociedad, porque en ella hombres y mujeres se rozan a diario aprendiendo por convicción y propia experiencia. El hombre, adquiere el convencimiento de que no tiene nada de superior a la mujer y de que la debe respeto dándole el puesto que en la sociedad le corresponde. La mujer, aprende a hacerse respetar por sí misma, ve desde niña cuánto vale, aprecia los hombres en su valor, viéndolos y tratándolos a diario, a tal punto, que llega al convencimiento de que es igual a ellos y los trata como debe, respetándolos, no temiéndolos.

De suerte, que cuando hombres y mujeres se lanzan a la vida, llevan de ella el más real de los conceptos que puede darle a un niño escuela alguna. Y así, ni los hombres tratan de sorprender a incautas mujercillas, ni habrá mujercillas dispuestas a dejarse sorprender, llenando así la coeducación el más noble fin de saneamiento moral.

Los alumnos estudian más en una escuela coeducativa, porque ambos sexos se estimulan, de suerte que una escuela de este tipo, obtiene triple resultado cultural que una de tipo contrario; llenando, por este medio, la coeducación su fin de eficiencia intelectual.

Como ya hemos visto, si la escuela enseña los mismo a los dos sexos, éstos en la vida se entienden fácilmente y se complementan en sus funciones, llenando así la escuela su fin de eficiencia social en una forma tan completa, que nunca había soñado siquiera lograr por el sistema unisexual.

Fuera de estas ventajas morales, intelectuales y sociales, la coeducación tiene especialmente entre nosotros un factor no menos poderoso en su favor: es el factor económico, puesto que reduce el gasto escolar a un cincuenta por ciento. Por otra parte, mejora el personal, porque exije al

maestro ser mucho más eficiente, como quiera que el programa común es más amplio, sin que sea distinto para los dos sexos.

Cuando en mil novecientos diecinueve, se implantó en Panamá el sistema unisexual, el clamoreo de protestas de los ciegos tradicionalistas, obedeció más que todo, a que tal medida había sido tomada mirando sólo el factor económico. Pero después, cuando los tiempos cambiaron y el Gobierno estuvo en condiciones de deshacer lo hecho,, se puso de manifiesto la enorme diferencia de resultado entre los dos sistemas en favor, como es natural, del sistema coeducativo. Y el gobierno decidió entonces dejar las escuelas como ellas estaban, a pesar de los gestos de protesta que aun se oían.

Las ventajas de la coducación en Panamá no es necesario enumerarlas aquí. Basta comparar las actividades sociales económicas y políticas de una abuela nuestra, con una mujer de hoy y tendremos un contraste grandemente favorable para nuestra digna antecesora. Harto claro lo están diciendo las ilustres corporaciones femeninas que hoy surgen por doquiera entre nosotros y que tan eficiente labor están llevando a cabo.

Lo dicen también, la mayor confianza y seguridad de sí mismas que tienen nuestras jóvenes, y finalmente, lo dicen el respeto, cada día mayor, que el hombre adquiere hacia la mujer entre nosotros.

Con tales resultados, y con el ejemplo de las naciones que van a la cabeza de la civilización, no es posible desterrar de entre nosotros ya, la simiente de la escuela bisexual.

Y hoy, que casi han cesado los gritos de protesta, avergonzados por los resultados benéficos innegables que saltan a la vista, sólo nos queda la tarea de hacer que la coeducación sea un hecho práctico no una mera disposición administrativa. No basta reunir a los niños y a las niñas bajo un mismo techo y bajo el cuidado de un mismo maestro, es absolutamente necesario que este se esmere en acercar a los niños, en hecerlos hablar y tratarse contínuamente, hasta que pierdan del todo esas perturbadoras ideas de diferencias y de rivalidad que traen del hogar.

Maestros ha habido, que enemigos acérrimos de la escuela bisexual, la aceptan a regañadientes, obedeciendo órdenes de la Secretaría del ramo, pero teniendo cuidado de que la tal coeducación no exista realmente.

He aquí lo que yo mismo he visto sobre el particular: Una escuela en que había cuatro filas de bancas, dos a izquierda y dos a derecha, separadas por un ancho espacio vedado, por el cual se paseaba el maestro celoso hasta de las miradas que pudieran cruzarse entre niños y niñas. Pobre del muchacho atrevido que pidiera siquiera un lápiz a una compañera. No señor,, ella era niña, allí estaban los otros niños para prestarle los lápices a él. Durante el recreo; un patio relativamente estrecho dividido rigurosamente en dos secciones por una ancha zona, a la cual era imposible acercarse sin riesgo de las iras del maestro. De modo que los niños a pesar de vivir bajo un mismo techo eran perfeceamente extraños y nunca llegaban a cruzarse una palabra de saludo y menos de amistad.

Con estas medidas, qué coeducación puede existir? Es por ventura la coeducación el hecho concreto de que un niño y una niña oigan su lección bajo un mismo techo? No, ciertamente. Coeducación es la relación amistosa, la amable camaradería, respetuosa, existente entre niños y niñas. En una escuela verdaderamente bisexual no hay restricción de puestos ni de patio, ni de tabler, ni de consulta, ni de nada. Niños y niñas son tenidos por el maestro como sus alumnos, sólo tocándole a él, velar porque sus relaciones amistosas, ya sean de niñas a niños, de niñas a niñas o entre dos niños, nunca pierdan el carácter del respeto individual y de respeto mútuo que más tarde les exijirá la sociedad.

Afortunadamente el verdadero tipo de escuela bisexual, se ve ya en la capital y sus frutos están sirviendo de ejemplo a las escuelas del interior que aun estando en un ambiente menos propicio, tienden también a llenar este último fin de la coeducación.

Al terminar mi estudio, sólo me queda exhortar a los señores graduandos de la sección Normal del Instituto Nacional a que perseveren en el cumplimiento de este último, verdadero y noble fin de la coeducación en la enseñanza.

Panamá, Julio, 1926.

MINERVA COMO LA DIOSA DE LOS LIBRES

Por Símón Quirós y Q.

"A escribir se aprende escribiendo"

Minerva, la diosa del a sabiduría, del arte y de la guerra, es por lo mismo, la

diosa de la libertad, porque el concepto libertad exige necesariamente los de sabiduría, de arte y de guerra.

Libertad es la facultad de querer y necesario es que sepamos lo que queremos —y entra aquí el factor sabiduría— luego el arte nos guiará con mejor acierto a realizar nuestros deseos y la guerra, de ser necesaria, defenderá o pondrá esa misma decisión al servicio de nuestras facultades; pero la sabiduría será siempre el fator primero, el primordial, pues como hemos dicho ya es el que expresa la voluntad, que arte y guerra en una actitud secundaria se encargan de realizar.

Y como todos los hombres —con excepción los anormales— poseen una voluntad, una facultad de querer, todos son sujetos de libertad, todos son dignos de ella; más desgraciadamente son pocos los escogidos, que pueden disfrutar plenamente de sus goces enaltecedores de la personalidad humana.

Datos históricos y observasiones de nuestras sociedades nos están revelando con certeza, tanto más odiosa cuanto más denigrante, que hoy las condiciones económicas más que ningún otro factor, convierten a la mayor parte de los hombres en infelices, sometidos a la voluntad caprichosa, a menudo inhumana, de los potentados de la tierra.

Sin embargo, muchos de estos infelices pueden gozar, siquiera idealmente las funfiones que trae consigo el conocimiento de nuestra elevación espiritual, que a menudo se manifiesta en enérgicas protestas, y ofrendas íntimas que constituyen un culto a la libertad.

Más infelices talvez, aunque no lo comprendan, son aquellos que no obstante de llevar en su sér las facultades del espíritu, sólo sienten las necesidades de los seres sin razón. Esta es la condición del ignorante y aunque es cierto que la vida impone amargura, no es menos cierto que más intensas son las satisfacciones que producen los ideales.

El ignorante por más libertad que goce en la sociedad en que vive, nunca es libre; no puede determinar cuál es su querer y por lo tanto es capaz de dirigir su voluntad, la que obligada a obrar sirve de juguete de las pasiones y de los caprichos de los otros. (No son menos miserables e infelices los que así proceden con el ignorante).

Por esto, y para hacerlos dignos de su condición humana es necesario elevarlos por la instrucción; con ello se beneficia a un mismo tiempo la sociedad toda, ya que no obstante su incapacidad, ellos, en virtud del amplio concepto de igualdad que consignan las leyes influyen en todas las decisiones de la sociedad a que pertenecen.

Nuestra Panamá goza de instituciones igualitarias, excelsas en principio, pero no de tantas como son menester, y sufre como es natural las consecuencia de la ignorancia de la mayoría de sus hijos.

Eduquemos nuestro pueblo y hagamos así la felicidad y prosperidad de la patria: he aquí la noble y santa misión el maestro, es él el llamado a difundir la sabiduría y con ella el culto a la diosa Libertad. Por ser tan noble y difícil el cargo que nos corresponde a los educadores de la niñez, y por tanto a la formación de la personalidad del digno ciudadano del mañana, a veces el terror de no desempeñarlo bien es un torcedor de nuestra conciencia; pero es también un estímulo que nos alienta en la labor intensa de nuestro mejoramiento personal, que hará posible el buen éxito de la obra educativa del magisterio en general.

Por ellos nos acogemos al tutelar amparo de la diosa Minerva para que ella nos ilumine los senderos de la verdad y nos permita inculcar con honda sabiduría y con el más ferviente entusiasmo el culto a la libertad que nos inflama, y en que debemos inflamar también a nuestros hermanos, haciendo así de este querido istmo un santuario de libertad, grande por ese culto sagrado y próspero por los beneficios que ella, diosa buena, derrama sobre quienes la aman con fervor.

Panamá, Julio 13 de 1926.

LA PEREZA Y UN ESTUDIANTE

—El Estudiante.—¡Qué calamidad! ¿Quién pensaría que llegaría a perder mi año, después de tanto tiempo en el colegio? ¡Qué importa! No tengo la culpa; es voluntad de mi destino.

—La Pereza.—¡Cómo que qué importa! ¿Acaso crees que no tienes la culpa? Y quién más que tú puede ser responsable de tus actos? ¿Acaso se promueve por el tiempo o por capacidad? Aquí no hay nada de destino. El destino eres tú mismo.

—El Estudiante.—¿Quién es ese que se atreve a descubrirme?

—La Pereza.—Tu inseparable compañero desde que huelgas el tiempo. Soy el señor Pereza, secretario privado tuyo.

—El Estudiante.—¿Quién te ha llamado, pedazo de intruzo? ¡Lárgate! Harto me tienes ya.

—La Pereza.—¿Que me largue? ¡Imposible! Eres muy buen campo para realizar mis proezas. En tí no encuentro ningún enemigo mío;

al contrario, le das albergue a varias primas mías, por ejemplo, a la señora Mentira.

—El Estudiante.—¡Mientes miserablemente! No albergo ninguno de los vicios que me quieres atribuir. Siempre he sido bueno con todos y nunca he fracasado. Esta ha sido la más grande sorpresa que he recibido.

—La Pereza.—¡No seas demente! ¿Cómo te imaginas que te engaño? Ten presente que el vicio es todo verdad. Podrás haber sido bueno con todos, pero has fracasado porque no todos los días son Pascuas. ¡Crees que presentando exámenes al azar y salir siempre airoso es asunto diario y fácil de realizar?

—El Estudiante.—Nunca he ido a presentar exámenes a la suerte.

—La Pereza.—¿Que nó? Pues bien; pon toda tu atención a lo que voy a decirte y quedarás convencido.

Tus tareas siempre las hacías a última hora. Tu vocabulario era enteramente pobre y escaso, sin embargo ni abrías un solo diccionario. Tus cuadernos nunca estaban al día porque siempre esperabas el día siguiente para arreglarlos. Escasamente leías libros, y los pocos que leías eran de mala laya. Nunca te preperabas para las clasese del día siguiente porque te basabas en la intuición. Llamabas tonto a aquel que estudiara con ahinco y si te replicaba le contestabas que "el mundo es de los audaces". ¿Más, piensas tú que la audacia consiste en quedarse atrás junto con los ignorantes?

También acostumbrabas a no ir al gimnasio pero en cambio frecuentabas el teatro, el hipódromo, etc., desperdiciando el tiempo que podrías emplear para algo útil. Cuando te sorprendían en falta entonces tomabas como escudo para defenderte la mentira fatal.

Ahora dime, ¿cómo puede caberte en la cabeza que ir en tales condiciones a un axámen no es el ir al azar?

—El Estudiante.—¡Qué revelación! ¿Quién te dijo todo esto? Es verdad; yo he sido un poco despreocupado.

—La Pereza.—¿Poco despreocupado? Demasiado flojo; y por eso sufre, pues te acompañaré hasta tanto no te vea diligente y laborioso.

—El Estudiante.—¿Para qué ser diligente y laborioso en estos días, cuando la mayoría es holgazana y le va bien?

—La Pereza.—Les va bien porque no les ha llegado la hora del pesar. Cuando esa hora llegue todo lo pasado son ruinas para el individuo, y como no se enmiende, serán fatales las consecuencias que tenga que sufrir.

—El Estudiante.—Esto es mucho. Vete, por tu madre, vete. Prometo que me enmendaré.

—La Pereza.—Yo no creo en las promesas. Yo quiero hechos. Si te veo industrioso de seguro que me fastidiarás y me iré, pero de lo contrario es lo más evidente que nunca te deje y así pueda conducirte a nuestro gran paraiso.

—El Estudiante.—Verás si cumplo, más dime, ¿cuál es vuestro gran paraiso?

—La Pereza.—Nuestro paraiso sólo es para aquellos que cometen lo que ustedes llaman pecado; este gran paraiso se **denomina** miseria.

—El Estudiante.—Qué **horror!** ¿El camino que sigo es hacia la miseria? **Imposible**; si mi salvación está en trabajar, y si el trabajo en lugar de deshonrar da méritos, trabajaré.

Diógenes Schouwé.

Panamá, Julio 11 de 1926.

INSINUACIONES

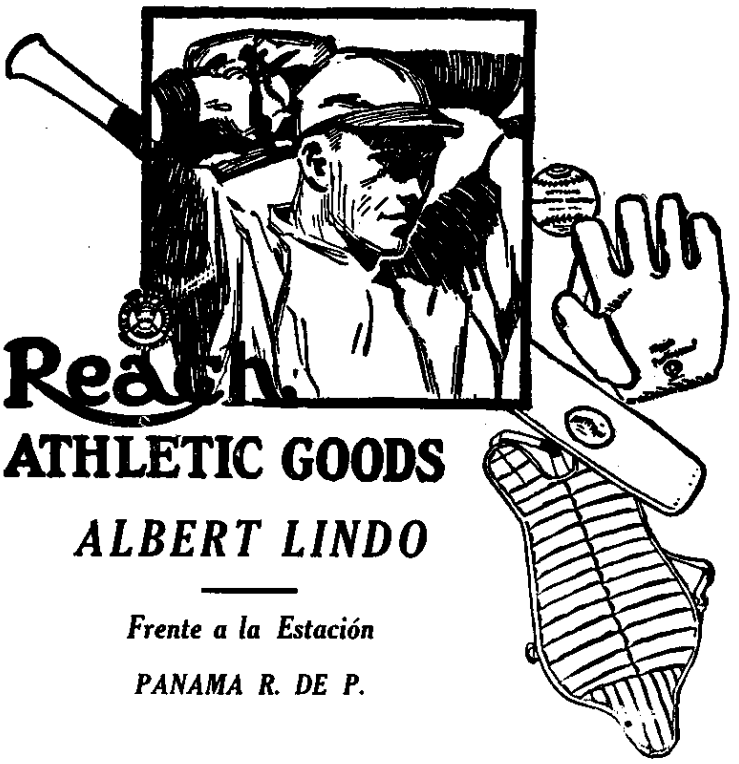
Hace pocos días tuve oportunidad de informarme que ha sido asignado una considerable suma de dinero para la construcción del Ferrocarril de Chiriquí hasta Puerto Armuelles.

Tal noticia me ha complacido mucho, pues dicha empresa dará gran impulso al progreso chiricano, ya que el momento es oportuno para el acercamiento comercial e intelectual de la provincia.

He dicho que el momento es oportuno a la provincia, pero desgraciadamente no es así, he sido muy exagerado al lanzar este concepto, pues ahora como siempre, tendrá esta obra su asiento principal en el Occidente de la Provincia, por lo que la parte Oriental poco aprovechará de este plausible gesto del Gobierno Nacional.

Bastante he meditado a causa de ese aletargamiento en que se encuentra sumida la región donde nací, y he llegado a la conclusión de que esto se debe sobre todo al individualismo que existe en el Occidente, donde jamás se ve, en sus periódicos, un artícula referente a las necesidades de esos pueblos arrojados al olvido. Sus solicitudes sólo se refieren al mejoramiento del extremo occidental, excluyendo del todo a Oriente, como si éste no formara parte de aquella entidad.

De este modo, triste es tener que confesar que, tras una falta de bien entendida confraternidad y sana cooperación, en aquella provincia, mientras una sección marcha con pasos agigantados hacia el progreso, la otra va silenciosamente camino de un estancamiento deplorable. Ya que existe ese espíritu de división en la provincia, ya que los progresos se efectúan tan visiblemente en determinado punto, yo, el menos autorizado de los chiricanos, me atrevo a lanzar mi concepto, como una súplica a la Honorable Asamblea Nacional, manifestando mi inconformidad con la actual situación de aquel pedazo de nuestro suelo, y solicitando, para nivelar el progreso de la Provincia, sus - tablezca definitivamente el límite político entre las dos secciones.—**Rafael Murgas.**



ATHLETIC GOODS

ALBERT LINDO

Frente a la Estación

PANAMA R. DE P.

Durante las dos primeras semanas de nuestra campaña para instalar luz eléctrica en todas las casas de la ciudad,

165

instalaciones nuevas se han hecho. Acuérdese que nada más hay que pagar

$ 2.00

al contado y el balance en cuatro meses

COMPAÑIA PANAMEÑA DE FUERZA Y LUZ

PANAMA
Plaza Santa Ana

COLON
Calle 9a. y Bolívar

"LA ELEGANCIA"

Avenida Central número 48.

SASTRERIA DEL PROFESOR

JOSE NICOSIA

Premiado en la Exposición Nacional de Panamá, en la República Argentina, en los Estados Unidos, en Italia y en París.

Gran surtido de telas de Casimir, Palm Beach, Sedas, Alpaca, Driles, Dril de Hilo, etc., etc.

Teléfono No. 1393.——Apartado No. 475

PANAMA, R. DE P.

LA AURORA

Avenida Central número 70

Especialidad en calzado para paradas y también zapatillas de caucho con zuelas de goma y más otros artículos como camisas, medias, corbatas y cuellos.

A los precios más bajos de la Plaza.

N. M. BASSAN, Prop.

PANAMA, R. DE P.

LIBRERIA PRECIADO

OFRECEMOS LOS MEJORES PRECIOS

PARA ESCUELAS.—Toda clase de obras de texto, cuadernos, plumas, lápices, borradores, compases etc.

PARA OFICINAS.—Utiles de escritorio muy variados y propios para satisfacer cualquiera exigencia.

PARA PARTICULARES. — Obras científicas o de recreo, carteras, plumarios de fuente (somos agentes de los plumarios de fuente «Sheaffer's» garantizados por toda la vida), archivadores, papeles corrientes y de fantasía y mil novedades más.....

Somos únicos agentes para la República del papel carbón y cintas para máquinas de escribir de la famosa marca PANAMÁ. Nos sentimos orgullosos de que se haya escogido esta marca para tan selecto artículo.

Avenida Central 35 - - - - Apartado 71

Cable: PRECIADO Panamá